



## VICENTE TARDÍO

### ACTUARIO

#### ¿Qué significa para usted ser actuario?

Soy lo que se podría llamar un actuario tal vez lejano en lo profesional, pero no así en mi formación, que ha dejado en mí una impronta peculiar de conocimientos tanto gerenciales como actuariales. Como mucha gente de mi edad que estudiamos actuarios entramos en la compañía de seguros, y en mi caso particular, desarrollé una labor clásica actuarial en un primer momento, cuatro o cinco años, y luego pasé pronto a situaciones más ejecutivas, dejando un poco orillada la técnica actuarial en el día a día.

Llegué a gerenciar una compañía de seguros, lo que hoy se dice CEO, antes de los cuarenta años, y en esa actividad gerencial la carrera de actuario me ha dado una cierta mentalidad numérica y matemática que luego resulta muy útil a la hora de desarrollar las tareas más directivas en la empresa.

Además de la capacitación técnica, ¿distingue usted en los actuarios una cierta impronta de personalidad específica que pudiera servir de ayuda en lo profesional?

Yo no creo que las carreras marquen la personalidad o los rasgos de la personalidad de quienes las estudian, pero sí es cierto que los planes de estudio específicos ejercen una determinada atracción hacia personalidades concretas que luego se vienen a desarrollar con el tiempo. Cuando de jóvenes escogemos carreras como la actuarial, que tiene una carga numérica y gerencial importante, parece indicar algunas características diferenciales que no vienen dadas por la carrera en sí pero que se manifiestan tener, al menos en potencia, por la atracción al estudio de esa carrera. Imagino que ocurre en todos los campos del saber: así, por ejemplo, medicina o bellas artes atraen a personalidades concretas que luego se ven reforzadas o desarrolladas en sus estudios. Lo mismo ocurre con los estudios actuariales.

Todo el mundo tiene un origen que, de alguna forma, le explica y condiciona a la vez, y el mío viene dado por mi formación actuarial, que en la época era una mezcla interesante de estudios en economía y empresariales con la

especialidad actuarial. Es verdad que se puede tener un perfil más puro en matemáticas, más técnico si se desea en la disciplina empresarial, e igualmente se puede tener una mayor especialización en gestión o gerencia. Pero la carrera de actuarios representa, en mi opinión, la combinación adecuada para gerenciar y dirigir las compañías de seguros con una cierta garantía de éxito.

### ¿Qué consejo daría a un joven actuario colegiado que se está iniciando en la profesión?

A un joven actuario le diría que tiene sin ninguna duda la formación universitaria más adecuada para llegar a puestos gerenciales en una compañía aseguradora. Además, hoy en día hay muchas oportunidades para desarrollar carreras profesionales fuera del sector estrictamente asegurador, aunque sea un marco más complicado por la mayor competencia de otros profesionales. El mundo financiero y de las matemáticas ha evolucionado de tal manera que ahora un actuario se puede colocar perfectamente fuera del sector asegurador. En este sentido, creo que el mundo desde mi época hasta hoy ha mejorado para los actuarios. En concreto, la formación del actuario ha mejorado mucho. En mi época, y por nuestra formación que era más limitada, estábamos muy circunscritos al sector asegurador, e incluso más aún, casi al sector asegurador del ramo de vida y eso ha cambiado hoy completamente. De entrada, la necesidad de actuarios de una empresa aseguradora ha crecido mucho en relación con tiempos pasados. Dentro del sector asegurador se han abierto muchas posibilidades, pero también se han abierto posibilidades para los actuarios fuera del sector. Hoy en día un actuario puede desarrollar responsabilidades en muchos contextos empresariales diferentes.

Es cierto que, a *sensu contrario*, existe la posibilidad de que universitarios procedentes de otros campos (matemáticas, estadística, ingenierías) puedan realizar tareas en el mundo del seguro, y que especialistas en gestión se añaden a puestos gerenciales en las empresas del sector, pero creo que el enfoque mixto, abierto y comprensivo del actuario le permite competir con éxito en un entorno más exigente. Por ello, lo que le diría a un joven actuario es que se forme y que tenga confianza en la amplitud de su formación, que hace también que tenga amplitud de miras tan adecuada hoy para gestionar en el mundo moderno.

Los actuarios tienen algo que les diferencia de otras carreras y es su formación empresarial junto con la estrictamente técnica. Yo creo mucho en la formación mixta actuarial y empresarial, sobre todo para la empresa de seguros y financiera.

**En nuestras entrevistas solemos terminar siempre con una misma pregunta que hoy tenemos la oportunidad de formularla a usted. ¿Cómo ve nuestra sociedad española dentro de 20 años? Denos un temor, una prioridad y un deseo para nuestro país.**

Para mí la prioridad es que en España busquemos entre todos lo que nos hace unirnos, que fomentemos lo que tenemos en común todos los españoles. En vez de trabajar para fomentar las diferencias es necesario trabajar para fomentar lo que tenemos en común. En ocasiones estamos demasiado atentos a las diferencias agrias en vez de trabajar el entendimiento amistoso.

En ese sentido el temor es que en ocasiones se utilicen las enormes posibilidades que tenemos hoy en día, por ejemplo, con internet y las redes, para separar, para acusar, para radicalizar a las personas en todos los sentidos, para agruparse solo con los que piensan igual en vez de aprovechar el foro público que son las nuevas tecnologías para encontrar puntos de unión entre todos. Eso podría ser un grave problema para la sociedad española que debemos superar.

**Dentro del sector asegurador se han abierto muchas posibilidades, pero también se han abierto posibilidades para los actuarios fuera del sector. Hoy en día un actuario puede desarrollar responsabilidades en muchos contextos empresariales diferentes**

Y el deseo lo tengo claro. Un poco como ampliación y consecuencia de lo dicho anteriormente, me gustaría reforzar la unión no solo en España sino también, y de manera muy clara, en Europa. Considero que debemos hacer esfuerzos para pensar menos en nosotros, incluso menos en nuestro país a cambio de ayudar a una construcción más sólida de Europa. Creo que debemos dar un salto, que sería de gigante, para considerar y trabajar por Europa como prioridad. Es un anhelo, un deseo común que lleva vigente mucho tiempo y que no acaba de completarse. Es, en ese sentido, una utopía, pero no por ello menos deseable. Yo soy muy europeísta y tengo que decirlo. ●